

suponía mayor cuota de cobro cuanto mayor fuese el territorio a cobrar y, cómo no, mayor renta por servicios prestados para el comendador y sus oficiales, los inevitables despistes, las pérdidas o las simples sisas.

En 1747 la descripción de los límites de la encomienda de Villahermosa menciona: «... y caminan dando vista a cañada Onda, aguas vertientes por la otra parte lindando con la dehesa de Carrizosa de Ntra. Sra. De la Carrasca...¹⁸» Si en este momento el deslinde de términos coincidía precisamente en el Santuario, dos años después es preciso recordar a los topógrafos un documento de 1677, que otorgaba a Villahermosa un pedazo del término de la Ossa que antes llegaba al Santuario. Esta donación del Rey parece que no incluía la dezmería, es decir, la tributación de ese terreno a la Iglesia, que seguía en manos de la localidad hoy albaceteña, por lo que las arcas de la encomienda de Villahermosa aspiraban a recuperarla.

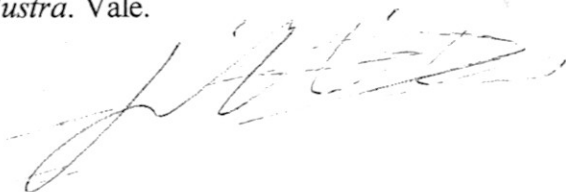
Estos datos que en un principio son ajenos al Santuario, sí parecen tener relación con las distintas puertas del mismo. Las puertas que la tradición señala que fueron abiertas para evitar altercados entre los vecinos de los pueblos afectados por las mojoneras coincidentes en La Carrasca –antiguamente Alhambra, Carrizosa, La Ossa y Villahermosa-. De hecho, según indica Sánchez Ferrer, el manual de visita del vicario del Campo de Montiel informa que en 1743 se iba a construir la plaza o atrio de la ermita que finalmente se realizaría con tres puertas, pues la donación de terreno apartó a La Ossa de la disputa.

¿Qué misterios entrañan estos hechos? Nuestros conocimientos no ayudan a clarificarlo. Desde luego habría intereses enfrentados de raíz económica, pública o religiosa. También no está de más recordar que tres es un número simbólico en un recinto sagrado, es la expresión trinitaria, lo cual haría más complejo este asunto. Lo que sí creo con certeza es que la Virgen no escogió a Villahermosa, sino que fueron sus vecinos los que la escogieron.

Los donantes siempre fueron de gran importancia en la formación del Santuario. La devoción expresa y testificada a sus vecinos para el resto de los siglos fue una costumbre asociada además al poder. Podemos destacar dos familias en este sentido: los Abad y los Sandoval. Los primeros son un linaje que pudiera ser perfectamente enclavado en Villahermosa, ya que hay varias noticias sobre ellos tanto en el Santuario como en la iglesia parroquial. Los segundos me atrevería a señalar que por razones cronológicas y por el apellido, estarían entroncados con una de las familias más poderosas de la España del siglo XVII. La concreta relación familiar es sumamente compleja, pero sabemos que unas obras –de las que desconocemos sus características precisas- a su término fueron bendecidas en tiempos del arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval. Quizá se terminaron en 1612, año que registra la pintura mural del camarín más deteriorada y en la que también se puede leer Fabiana Teresa de Sandoval. También en 1682 se terminaron otras obras en el camarín y como reza la propia pintura, siendo uno de los alcaldes honorarios de la villa de Villahermosa el comendador Francisco de Sandoval. Finalmente la verja, que data de 1731, es donación del caballero de Santiago Fernando José Abad y Sandoval, que como podemos observar reúne los dos apellidos, aunque la relación consanguínea entre ambas familias era ya muy anterior. Indudablemente eran familias de prestigio y poder en el ámbito local en su momento. Me atrevería a considerar que el Marqués de Montenuovo, casa que poseía en el siglo XIX las llaves del camarín en calidad de patronazgo, fuese descendiente del susodicho linaje.

Llegados a este punto sólo queda por desearles que la lectura de este trabajo les haya resultado tan grata como a mi su estudio y que sus resultados les resulten suficientemente interesantes. *Vera lux emendatum itinerem mi illustra. Vale.*

José F. Gallego Ruiz



¹⁸ AHN. OOMM. Carpeta 214, volumen III.